

ANTROPOLOGÍAS LITERARIAS: PROLEGÓMENOS A LA PRAXIS TEXTUAL

Bachiller Roy Alfaro Vargas

Profesor UCR

Recepción noviembre 2005 • Aceptación marzo 2006

Resumen

Se analizan las diferentes posiciones antropológicas y literarias, derivadas del énfasis en la forma o en el contenido. También, se plantean algunos conceptos que permiten determinar adecuadamente la relación de estas antropologías con las diversas temporalidades.

Descriptor: Antropología literaria, cronogénesis, prácticas textuales.

Abstract This article analyzes different literary and anthropological positions by product of the emphasis in the form or in the content. Also some concepts are presented that permit to determine an adequate relation of the anthropologies with the diverse temporalities.

aprehensión cultural”.

Este artículo deriva directamente de mi trabajo de tesis.

2 Para ampliar sobre el carácter cerrado del tiempo heideggeriano (para nosotros tiempo sociológico), cfr.: (Castillo, 1991).

Descriptors: form, content, reading, chronogenesis, textual practices.

Introducción

Hemos establecido en un artículo anterior¹, el binomio tiempo sociológico-tiempo físico y se ha planteado la negatividad como superación de la escisión de estos tiempos, teniendo como trasfondo la crítica a la temporalidad cerrada de la fenomenología heideggeriana².

Se ha señalado, también, la noción de *Literaturwissenschaft*, como forma de ordenamiento metódico y metodológico, la cual encarna de un modo más concreto el concepto de negatividad.

Con estos antecedentes, se propone la siguiente tesis que guiará este artículo, el cual complementa al anterior: el proceso de aprehensión textual se fundamenta en concepciones antropológicas opuestas, según este refiera al tiempo sociológico o a la unidad dialéctica tiempo sociológico-tiempo físico, en tanto a la expresión de las relaciones de las categorías de forma y contenido.

Los siguientes objetivos son los que permiten ordenar nuestra exposición:

- a) Identificar críticamente las relaciones entre forma y contenido, a través del análisis de las propuestas de Hayden White y de Henri Lefebvre.
- b) Señalar las concepciones de la praxis textual implicada en el énfasis que se ponga, ya sea en la forma o en el contenido.
- c) Establecer un concepto de cronogénesis que permita plantear una antropología acorde con la dialéctica tiempo sociológico-tiempo físico.
- d) Caracterizar el texto ontológica, gnoseológica y éticamente.

1. Forma y contenido: los casos de Hayden White y de Henri Lefebvre

El contenido de la forma de White, establece dos conceptos opuestos, desde los cuales es posible discernir como estable e íntima la relación entre forma y contenido. Moranzantes porque establecen un Deber Ser que se objetiva como realidad. Luego, la realidad no es la unidad dialéctica Ser-Deber Ser y, por tanto, la realidad es lo dado, lo establecido.

4 White identifica contenido y referente. (1992:45) Mas, el concepto de referencia conlleva un algo más allá del lenguaje que está ahí siempre, para darle un sostén a la forma (al significante). Sin embargo, el referente, en tanto realidad, "es" y "no-es", a la vez; ya que el Ser encierra en sí su propia superación (*Aufhebung*) dada como posibilidad. El referente siempre está en una relación de desfase con respecto al contenido; por lo tanto, no pueden identificarse.

y contenido.

White habla del concepto de narrativa y de narratividad, el primero refiere a una serie de juicios moralizantes (1992:38)³ que narrativiza un discurso que finge hacer hablar al mundo en sí como relato, mas sin narrador (1992:19). El segundo término remite a un discurso que narra, o sea, un discurso que adopta abiertamente una perspectiva que mira el mundo (1992:18); es decir, esta noción ya no se adhiere a un contenido que habla por sí mismo, sino que se centra en la forma en sí y que, por consiguiente, reduce la comprensión al “reconocimiento de la forma de la narrativa” (1992:61). Luego, el mundo ya “no habla” y el contenido⁴ es la forma.

Para White, el contenido que es el Ser real, contradictorio, cambiante y dialéctico; deviene por negación del contenido, una fórmula discursiva que se dedica a sumar significante tras significante, en una interminable cadena asignificativa y arreferencial. La forma es idéntica a sí misma ($A = A$).

Lefebvre, por otra parte, nos indica que “Es necesario partir del contenido. El contenido tiene la primacía; es el Ser real el que determina al pensamiento dialéctico” (Lefebvre, 1974:91). El contenido concebido por Lefebvre, si bien es el Ser real; también, en tanto movimiento, es el producto-proceso de la praxis misma (Lefebvre, 1974:55). El contenido es la praxis definida dentro de un paradigma materialista, ya que ella presupone la unidad dialéctica entre sujeto y objeto, en donde el objeto impone sus condiciones al sujeto, pero de igual modo, el sujeto mediante su práctica y debido a la conciencia que posee del objeto, lo modifica.

El contenido es la confrontación existente entre la realidad del Ser y las posibilidades presentes en los pequeños cambios cuantitativos que, por la lógica del movimiento mismo van creando el espacio de accesibilidad de tal posibilidad para hacerla devenir en realidad.

El contenido es la continuidad del Ser, que se determina en una forma puntualizada (discontinua), como expresión de un momento histórico dado dentro de una formación social existente en un espacio-tiempo definido. El contenido es la negación de la forma (A deviene no A).

Hemos ejemplificado los dos puntos extremos de concebir la relación entre forma y contenido. Ahora proseguiremos a derivar dos prácticas textuales⁵

⁵ La práctica textual es el proceso de lectura-interpretación, implicado en toda relación lector-texto.

de estas dos concepciones analizadas.

2. El flujo contradictorio de las prácticas textuales: la lectura por el contenido o la lectura por la forma

Con las diferencias ya apuntadas a la hora de abordar las categorías de forma y de contenido, es claro que, según se lea con énfasis en una categoría u otra, van a existir diferencias lecturales, las cuales redundarán en diferencias interpretativas.

2.1. La lectura por la forma

La lectura por la forma es una práctica positiva⁶, ya que se funda en lo dado; principalmente, en la experienciación del significante. Este tipo de lectura substancializa el fenómeno literario en nociones como la de texto o la de obra, a través del cierre del círculo hermenéutico en una temporalidad cerrada. A esta lectura la denominaremos *lectura positiva*.

La lectura positiva se caracteriza, funcionalmente, por enmarcarse dentro de una racionalidad teleológica⁷, debido a que el proceso interpretativo, asumido dentro de un tiempo sociológico, expresa un rechazo contra el devenir y esto, aunado al énfasis formal, supone una práctica centrada en lo que definimos como el *punto de repetitividad*.

El punto de repetitividad refiere a algunas formas de aprehensión textual, las cuales como procesos de socialización, implican el anclarse en la cotidianidad⁸, es decir, se asientan en una apropiación de lo cotidiano que lo presupone inalterable y que, de hecho, adquieren una expresión metodológica.

Dentro de la primera sociocrítica montpelleriana⁹; por ejemplo, los conceptos de interdiscursividad y de intertextualidad, pretenden explicar con referencia al signo textual, las condiciones de emergencia de un texto dado, en tanto cómo responde ese texto al contexto socio-histórico que lo vio surgir.

6 Aquí caben tanto el positivismo (dado, por ejemplo, en las corrientes estructuralistas) y la fenomenología (la cual se concreta en las concepciones poscoloniales o en el culturalismo). Recordemos que Villalobos nos indica que la fenomenología es un positivismo. (1999:408).

7 El término viene de Max Weber.

8 Cotidianidad entendida como un espacio aburguesado, es decir, es el "espacio social y suelo del consumo organizado, de la pasividad sostenida por el terrorismo". (Lefebvre; 1972:237).

9 Cfr.: (Cros; 1986 y 1990).

10 Traducción nuestra.

También, apunta en el mismo sentido el concepto bajtiniano del cronotopo, que se define como “la correlación esencial de las relaciones espacio-temporales, tal como ella ha sido asimilada por la literatura” (Bajhtine, 1978:237)¹⁰. El concepto de cronotopo es la versión primitiva de los conceptos de intertextualidad e interdiscursividad. De igual modo, este concepto intenta ofrecer una síntesis antropológica, en cuanto reflejo de las condiciones contextuales de la emergencia textual.

El punto de repetitividad es un proceso interpretativo ideologizante, ya que él produce y reproduce una noción parcializada del tiempo, en cuanto refiere a una temporalidad cerrada, con lo que la historia (*Geschichte*) se le hace ajena. Este punto aliena al hombre con respecto a su propio producto cultural, debido a que a él solo le queda repetir compulsivamente el acto del consumo cultural.

Por tanto, desde una perspectiva ontológico-gnoseológica y ética, el texto de la lectura positiva es.

2.2. La lectura por el contenido

Esta lectura es una práctica que se sostiene en lo negativo. Es decir, esta lectura parte del fenómeno literario dado, en tanto un hecho empírico: el libro¹¹. El libro como compendio de significantes se coloca en función de la unidad dialéctica del tiempo físico y del tiempo sociológico. Luego, se supera y anula la temporalidad cerrada de la dominación social estatal.

Operan en esta lectura, las categorías de lo lógico y lo histórico, por cuanto la expresión formalizada (lógica) llamada texto cede, no a una contextualización que transforma las posibilidades del sentido (*Sinn, sens*) textual, sino que se abre al flujo del devenir del Ser; con lo cual el fenómeno literario deviene el fenómeno político. Esto debido a que la *lectura negativa* conlleva un acto propositivo, que niega una temporalidad dada dentro de una racionalidad teleológica y, a la vez, propone una racionalidad reproductiva¹². Es decir, se introduce el texto en una lógica que no apunta a la circularidad consumista

11 En nuestra época, la palabra libro no solo se define en relación con el texto impreso, sino que abarca sus presentaciones digitales.

12 Este término viene de Franz Hinkelammert.

13 La vida cotidiana es el espacio de realización de lo posible. (Lefebvre; 1972:24).

14 La alternación es un proceso de resocialización, el cual nosotros entendemos como un rompimiento con la socialización dada superestructuralmente, como manifestación del dominio ejercido por los aparatos ideológicos del Estado. Para ampliar sobre el concepto de alternación, cfr.: (Berger; 1968).

15 Se establece aquí una diferencia entre el agente histórico y el sujeto histórico. Definimos el agente histórico como el individuo que, dentro de una cotidianidad determinada, ha sufrido un proceso de alternación que

del texto-mercancía, centrada en el valor de cambio; sino que señala las posibilidades de interpretación textual en función de la constitución de una vida cotidiana¹³, que permita el advenimiento de un hombre integral no cerrado en una *Weltanschauung* clasista, ni en una identitaria.

La lectura negativa tiene una función utópica, ya que se articula en el *punto de praxis*, el cual no se determina por una deformación de la temporalidad, sino por un proceso de alternación¹⁴ que desalienta al hombre y le devuelve su agencialidad o subjetividad histórica¹⁵ dentro de su historicidad (*Geschichtlichkeit*).

Por consiguiente, ontológicamente, el texto es un pre-texto, ya que la empiricidad textual se anula en el Ser-total, además es la oportunidad de acceder a la crítica de la forma en busca del establecimiento de los posibles contenidos. Gnoseológicamente, el texto es un modo de apropiación que se manifiesta como un fenómeno de socialización o de alternación, con sus respectivos valores de verdad¹⁶. Y, éticamente, la lectura negativa establece una relación con el Deber-Ser (con lo posible).

Todo esto deriva en una consecuencia de tipo pedagógico, si se quiere. Dentro de la lectura positiva surge el afán clasificatorio. Se crean conceptos como Generación del 27, realismo y otros; que responden más a la economía de la industria cultural que a un criterio científico (Talens; 1996:25) y que, efectivamente, tiene su manifestación en la enseñanza de la literatura. Tanto en colegios, como en universidades se aborda la literatura con el apoyo de tales conceptos.

La lectura negativa rompe con el afán clasificatorio, ya que, este responde a metodologías positivas que se cierran dentro de la génesis textual e implican un juego temporal entre un presente desde donde se analiza el texto y el pasado donde surgió el mismo. En otros casos, este toma una serie de rasgos de la estructural textual y los encaja en un concepto, ya sea realismo, romanticismo o cualquier otro.

implica una serie de conductas-pensamientos no-racional-teleológicos. O implica un individuo socializado que reproduce esa cotidianidad. El agente histórico se mueve entre lo racional-teleológico y lo racional-reproductivo. El sujeto histórico es el producto de un proceso colectivo y coyuntural, en el cual el modo de producción y la formación social respectiva están en una crisis sistémica que devendrá en su superación. El sujeto histórico se lanza a la construcción de la vida cotidiana.

El sujeto histórico actúa en una realidad que está dando paso a la posibilidad; el agente histórico se halla en una realidad, en la cual las condiciones objetivas para la superación de lo establecido no están dadas.

16 Recordemos que la lectura positiva, de hecho, es una lectura socializante; aquí no hay alternación.

Con tal rompimiento, se hace preciso leer de acuerdo con los temas que un grupo de textos desarrollan y que, por la situación concreta donde se lee, los temas de esos textos (que ópticamente responden a fechas diferentes) se amalgaman al desarrollo ontológico del presente, desde el cual se interpretan esas unidades temáticas.

3. Cronogénesis y antropologías literarias

Según Tabachnick, la cronogénesis es un proceso que "... ayuda a presentar la isotopía textual como el sistema coherente de los elementos semánticos jerarquizados siguiendo el avance del tiempo operativo actualizador" (Tabachnick, 2005:41)¹⁷.

Para este autor, la cronogénesis es un mecanismo semántico que jerarquiza los elementos formales de acuerdo con los imperativos interpretativos dados en el tiempo. Es decir, Tabachnick va de los temas inherentes a los temas aferentes, de lo concreto a la abstracción ideal (Tabachnick, 2005:41). Este proceso de actualización¹⁸ necesita de un cierto tiempo mental, el cual nosotros asimilamos a tiempo sociológico, ya que, ambos remiten a la forma y a una temporalidad cerrada, solo válido dentro de una gnoseología idealista (casi kantiana).

La cronogénesis tabachnickiana describe, en otros términos, la lectura positiva y, de hecho, ambas implican una concepción antropológica determinada, la cual se caracteriza por:

- a) Reducir al individuo a un agente histórico teleológico, en tanto, como en Heidegger. "El hombre (...) no tiene responsabilidad histórica" (Castillo, 1991:62).
- b) El hombre no puede acceder a la subjetividad histórica.
- c) Establecer una temporalidad formal y formalizante, que niega el devenir del Ser como contenido, a través de la superación (*Aufhebung*) de las formas.
- d) Identificar lo cotidiano con el simple hecho de una existencia repetitiva, dada como cotidianidad.

¹⁷ Traducción nuestra.

¹⁸ Tabachnick tiene en mente a Greimas, para el que la actualización es el paso del modo de existencia al modo de presencia, dentro del acto comunicativo (2005:40). O sea, del modo formal-óptico se pasa a uno semántico-ontológico.

- e) Cerrar la historia (*Geschichte*) en una temporalidad cerrada, que hace de ella un simple mito y, por consiguiente, se convierte al hombre en un actor del relato mítico.
- f) Definir al hombre en relación con el valor de cambio, espacio de la circulación compulsiva del texto-mercancía.
- g) Limitar al ser humano dentro de una pedagogía clasificatoria.

A esta noción antropológica la llamaremos *antropología formal* y siempre tendrá un valor funcional reaccionario de mantenimiento de lo establecido.

A partir de la lectura negativa es posible, sin embargo, plantear una *cronogénesis natural*, es decir, está entendida en el ámbito de la relación dialéctica entre tiempo social-tiempo físico.

El concepto de cronogénesis natural se entiende como un proceso de aprehensión cultural, en donde la interpretación en tiempo presente es el pre-texto para asumir una praxis de transformación social, dada más allá de la textualidad formal, o sea, definida como contenido, como Totalidad.

La cronogénesis natural engendra una *antropología socio-biológica*, la cual se caracteriza por:

- a) Insertar al ser humano en la tensión de la unidad dialéctica de las categorías de agencialidad y subjetividad histórica.
- b) Reestablecer el quehacer humano dentro de la construcción del devenir del Ser real, en tanto construcción del contenido.
- c) Señalar la asunción de la construcción del contenido, como fórmula de acceder a lo cotidiano en cuanto Deber Ser, o sea, como vida cotidiana.
- d) Conceptualizar la interrelación entre lector y fenómeno cultural, dentro del ámbito del valor de uso; por lo tanto, el leer se fundamenta en las condiciones de lectura, lo cual devuelve al hombre al presente como lugar de la praxis.
- e) Permitir plantear nuevas prácticas pedagógicas del fenómeno cultural, acordes con la noción de hombre integral y con la de totalidad.

Con el término de antropología socio-biológica se intenta; además, recuperar con respecto al ser humano, aquello que el énfasis puesto sobre lo social y lo representacional borran, o sea, la biologicidad de este, la cual lo conecta con la fisicidad del mundo.

Conclusiones

La praxis textual, en tanto proceso de lectura, es un fenómeno de génesis antropológica que deriva en puntos extremos, según actúe como mediación la forma o el contenido y, de hecho, el tiempo concebido social o dialécticamente.

La lectura ya no puede concebirse como una manifestación estética de entretenimiento, de construcción identitaria o de dominio superestructural. Ella misma puede llevar en sí, el germen de la superación-anulación de una realidad que, en último caso, es material y total, y no parcializada como se concibe en esas expresiones estéticas: debemos ser capaces de crear los espacios para el hombre integral.

Queda por analizar, alrededor de nuestra posición, los criterios verdaderos de cada tipo de lectura propuesta. Para esto, será preciso el reflexionar críticamente sobre metodologías en concreto; por ejemplo: la teoría de polisistemas, las teorías de Zima, la sociocrítica montpelleriana, etc.; las cuales se insertan dentro de las lecturas de la forma.

Las metodologías negativas podrán construirse sobre la crítica de las positivas y en un proceso de reacomodo (reepistemologización) de ellas al paradigma de la negatividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bakhtine, Mikhaïl. 1978. *Esthétique et théorie du roman*. Traduit par: Daria Olivier. Paris: Gallimard. 492 p.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. 1968. *La construcción social de la realidad*. Traducción: Silvia Zuleta. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 236 p.
- Castillo Rojas, Roberto. 1991. "Historia y enajenación en Heidegger". En: *Revista de Filosofía*. San José: Universidad de Costa Rica, volumen XXIX, N° 69, pp. 57-64.
- Cros, Edmond. 1986. "Introducción a la sociocrítica (Conferencia N° 2)". *Káñina*. Volumen X. 1. pp. 77-83.
- _____. 1990. *Théorie et pratique socio-critiques*. Montpellier: Centre d'Etudes de Recherches Sociocritiques. 376 p.
- Hinkelammert, Franz J. 1996. *El mapa del emperador*. San José, Costa Rica: DEI. 249 p.
- _____. 2000. *Crítica a la razón utópica*. San José, Costa Rica: DEI, 3ª edición. 275 p.
- Lefebvre, Henri. 1972. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Traducción: Alberto Escudero. Madrid: Alianza Editorial. 256 p.
- _____. 1974. *El materialismo dialéctico*. Traducción: Rubén A. N. Laporte.

Buenos Aires: Editorial La Pléyade. 192 p.

_____. 1976b. *Lógica formal, lógica dialéctica*. Traducción: María Esther Benítez. Cuarta edición. México: Siglo Veintiuno Editores. 350 p.

Tabachnick, Moshe. 2005. “Sur la géométrisation de l’espace narratif dans le parcours interprétatif du texte littéraire”. En: *Semiótica*. Berlín: volumen 154 – 1 / 4, pp. 39-55.

Talens, Jenaro. 1996. “Escritura contra simulacro. El lugar de la literatura en la era de la electrónica”. En: *Casa de las Américas*. La Habana: abril, junio, año 36, N° 203, pp. 15-28.

